

LAS DOS FIERAS EN CONSTANTE LUCHA

ISABEL MARTÍNEZ

“No hagas nada, solo escucha”.

Dentro de mí dos fieras están en constante lucha... en constante lucha están...

---perdonar es de almas grandes y generosas

---Si perdonar es de almas grandes, la mía es tan pequeña que se esmera en no olvidar y se empeña en que cada detalle siga en su lugar.

---Perdonar es opción del corazón Y ofrece paz, relaja tu mente y armoniza tu ser.

La fiera con gran descontento, volteándose como restándole importancia al suceso... le responde:

--- Y... ¿si con un beso me dices te amo y tus hechos dicen lo opuesto? ¿Cómo restituir la confianza si palabra, obra y pensamiento están en constante discrepancia?... Y por todo ello ¡teniéndote cerca siento y no quiero sentir coraje por tus proceder! ¡Teniéndote lejos de mi vida entiendo lo que eres y suspiro por tu partida!... pero ¡prefiero vivir suspirando y no verte que vivir a tu lado deseando la muerte!

---Perdonar es estar en paz contigo misma, ¡es liberar al prisionero de la cárcel del rencor y el odio... es descubrir que el prisionero eres tú misma!

---No. ¡No sentir resentimiento al ofensor es creer que el fuego no quema y el agua no moja! ¡Es sentir brazas ardientes que recorren tu cuerpo, pensamientos hirientes acentuando tu dolor! ¡El golpe recibido es más fuerte cuando alguien querido despedaza haciendo añicos tu paz interior!

Y la buena fiera calmadamente respondió:

---Si mis hermanas, mi familia, mis ancestros te ofendieron, perdónalos por lo que hicieron... ¡Levanta tus ojos y da gracias al cielo que a través de él te liberó del karma de tantas vidas! Liberación que no tiene precio. ¡Dale a esa alma tu bendición y no tu desprecio! ¡Bendice a esta alma que recogió la enfermedad, adicción y mentira, que tanto dañaban a tu vida llevándose con su partida toda negatividad! Es de almas generosas limpiar esta suciedad, cargo con ellas dejando limpio y luminoso tu hogar.

---Entonces ¿qué tienes qué reprochar? ¡Vive eternamente agradecida porque así como llegó a tu vida de ella salió con fuerza desmedida!

La fiera mala con espuma en el hocico aseveró: ¿pedir perdón al que me ofendió?

Y justo en ése mismo instante comprendió que había sido él, El gran maestro que con acciones le enseñó a vivir con un “no hagas al otro lo que no quieras para ti”. Y con lágrimas en los ojos musitó:

---¡Padre nuestro, perdóname por todo lo que he hecho!

Y fue entonces que en el más profundo silencio interior sólo un “No hagas nada, solo escucha” retumbó.